

ARTUR LUNDKVIST: UNA VIDA DEDICADA A LA LITERATURA

POR FRANCISCO J. URIZ

I

HUELLAS EN LA TIERRA

Todos los días, a las once y media de la mañana, una pareja da su paseo matinal alrededor de un idílico laguito, Lotsjön, situado en Sundryberg, suburbio obrero de Estocolmo. Quizá sea el hermoso cabello dorado de ella o la elevada estatura de él, tal vez sea el rápido y decidido andar o la cronométrica presencia diaria, o simplemente el cariño con el que ambos observan las variaciones en la fauna del lago, lo que llama la atención a sus numerosos habitantes —patos, cisnes, gaviotas— que siguen con educada indiferencia sueca los pasos de Artur Lundkvist y de su mujer, María Wine.

Es en torno a ese laguito, durante su paseo, donde el escritor medita y reposa una vez cumplida su diaria tarea creadora, sus dos horas diarias jamás traicionadas durante cincuenta años de vida literaria.

Pero, ¿ven bien nuestros ojos? ¿estamos en Lotsjön, el humilde laguito ciudadano? Aquella gaviota posada en la espumosa cima de la ola gigantesca nos hace pensar que la pareja pasea en torno a un océano mundial con riberas en Asia, Europa, Africa y América Latina.

Las huellas del escritor son borradas obstinadamente por las estaciones suecas. Las huellas en torno a Lotsjön están a merced de los elementos. La obra literaria transforma el laguito en un océano universal. Y la impronta de Lundkvist será perdurable en las riberas de ese océano.

II

UN SOÑADOR CON LOS OJOS ABIERTOS

A los veinte años llegó Artur Lundkvist a Estocolmo. El paso de Oderljunga, un pueblecito campesino del sur de Suecia donde había nacido en 1906, a la gran ciudad fue violento.

Lundkvist llegó a la capital en un momento de grandes cambios sociales: la vieja sociedad agraria se estaba transformando en una moderna sociedad industrial. La máquina era la herramienta del cambio. La máquina iba dando otro ritmo a la vida del hombre y se iba integrando en su cotidianidad.

La vida literaria no se había hecho eco de esta evolución. Los escritores seguían esclavos de las formas poéticas tradicionales con las que trataban temas ya pasados, polvorientos. Ni un vestigio de lo que veían los abiertos ojos del recién llegado campesino.

Para describir las nuevas transformaciones, para desarrollar los nuevos temas, hacen falta nuevas formas. Lundkvist decide abandonar la forma clásica —esa camisa de fuerza que oprime la libertad de expresión— y comienza la búsqueda de una herramienta poética adecuada a los nuevos ritmos de la vida.

Y el modelo lo tiene al alcance de la mano: en Finlandia. Allí han iniciado Edith Sodergran y Elmer Diktonius lo que, andando el tiempo, se convertiría en el poderoso movimiento que fue el modernismo sueco. El ritmo, la vitalidad y los temas de Diktonius influyen notablemente en Lundkvist. También en Estados Unidos encuentra inspiración: Sandburg y Whitman.

Lundkvist se convierte en el pionero del modernismo en Suecia. “Glod”, “Brasas”, es el título de su intenso primer libro. Uno de los mejores críticos literarios le predijo un gran futuro literario. Y otro hizo una imagen que gustó al joven escritor: “Es la cargada de Douglas Fairbanks en la boca de Lenin”.

III

¡QUÉ DIFÍCIL LE ES AL POEMA SER GRÚA!

Hace un par de años, el autor de una gran antología de la poesía mundial conversaba con Artur Lundkvist sobre los poetas presentes y ausentes de la monumental obra. Pronto comenzó la discusión. Hablaban de Saint-John Perse, uno de los poetas más admirados por Lundkvist —¿Saint-John Perse? ¡Usted es mucho mejor que él! Ese no es más que una fábrica de metáforas, de imágenes.

—¿Y le parece poco? —contestó Lundkvist—. Ese es mi ideal.

Sí, la poesía es, para Lundkvist, en primer lugar, un torrente de imágenes. Imágenes inquietantes, sorprendentes, lúcidas, exultantes. Son imágenes que tienen una base notable en la realidad. La experiencia de Lundkvist es muy amplia. Sus viajes alrededor del mundo, sus fabulosas lecturas, innumerables e insólitas, su extraordinaria capacidad de observación hacen, frecuentemente, que el lector tome por una imagen surrealista lo que para el autor es una descripción puramente realista. Nuestra limitada experiencia no tiene los mismos puntos de referencia que el autor.

Lundkvist ha superado hace ya tiempo esa idea de un falso perfeccionismo que tanto cohibe la capacidad de creación literaria de innumerables escritores:

“escribo con desaliño, improvisando,
un poema tiene que ser incoherente de lo contrario muere en su perfección”.

Lundkvist lucha constantemente, incansablemente contra la rutina. Lo que desea es escribir tan instintiva, tan intuitivamente como le sea posible —esto es, sin duda, herencia surrealista—. Quiere que la operación de escribir sea natural. “A mí no me va la poesía lógica”, me decía el otro día. Y es cierto. Los símbolos e imágenes se crean espontánea, inconscientemente. Una flor de aciano, sola en medio de un triguil, desafía a una segadora que avanza implacablemente, ¿lógico? ¿o es la flor la llama azul de un soplete?

En los últimos libros se nota el intento de lograr una meta querida: escribir sin tema, dejar correr libremente la fantasía, sin respeto alguno por la separación de géneros literarios, evitando, simplemente, que la palabra sea un obstáculo para la libre carrera de la imaginación.

Todavía no ha llegado la hora de la palabra, pero para ese día, Lundkvist ya le ha dado sus características

“entonces la palabra será llama y no quemará,
verdad y no matará,
belleza y no ensuciará.”

IV

INSTANTE Y OLAS

En 1962 publica Lundkvist “Ögonblick och vågor”, “Instante y olas”, el primer libro de poemas que escribe tras la tremenda experiencia vivida en Agadir, el mortal terremoto que arrasó la ciudad.

El libro comienza con un poema autobiográfico. Es como si el autor quisiese hacer un balance, un análisis de la persona que ha salido prácticamente de las fauces de la muerte.

“Soy blando como una piedra y duro como una medusa”

Este verso que abre el poema puede ilustrar claramente una de las bases de la concepción poética de Lundkvist. El poema es, ante todo, una tensión de contrarios y de esa tensión surge la poesía. En el caso de Lundkvist los contrarios serán, frecuentemente, imágenes. El poeta se define como una unidad contradictoria. Es blando y duro, pero es blando como algo duro, la piedra, y duro, como algo blando, la medusa. Esta totalidad creada es tan compleja como la realidad, tan rica como la personalidad del poeta, y se logra por la tensión entre contrarios que ya llevan en sí una contradicción.

La vida hay que aceptarla como peligro, inseguridad y transformación. Es esta la única manera de salvarse de la catástrofe, representada en este caso por los bacilos que derrotarán al hombre. La aceptación de la realidad tal como es, representa una de las exigencias que Lundkvist ofrece a la humanidad para su salvación, su supervivencia. El falso optimismo no cabe en este escritor.

También en este libro aparecen otros peligros para el hombre: la bomba atómica, nueva espada de Damocles que pende sobre toda la humanidad, y la superpoblación del globo terráqueo y del cosmos. Son dos temas que se repiten en su obra. Dos formas de suicidio colectivo. Dos formas de destrucción creadas por el hombre que, probablemente, el hombre

ya no puede dominar.

Este es uno de los libros más suecos y más personales de Lundkvist, y también, uno de los más universales y colectivos.

Los poemas de Babilonia presenta a Estados Unidos con su falaz hipocresía y su egoísmo nacional.

En la obra de Lundkvist aparece frecuentemente la religión como un elemento alienante. En su juventud pudo ver el efecto nefasto de una de ellas y más tarde, en sus viajes, el de tantas otras. En la India vio el obstáculo que representaba para los pueblos que luchan por su liberación. Por eso es singular el poema que presenta un cristianismo extraordinariamente combativo... y ¡tan actual!

V

LA REVOLUCIÓN ES EL VIENTO EN PIE LA REVOLUCIÓN ES EL PUENTE QUE UNE AL PAÍS CON EL PUEBLO

El irresistible avance del fascismo por Europa y los horrores de la II guerra mundial aislaron a Suecia en su confortable neutralidad y llevaron a Lundkvist a un pueblecito próximo a Estocolmo. Durante esos años su obra es una expresión de la impotencia del escritor para evitar o transformar lo que está ocurriendo a su alrededor. Su pesimismo es una variante más del pesimismo que reina en los años 40.

La guerra ruso-finlandesa —que tan apasionadamente se vivió en Suecia— le hizo perder a uno de sus mejores amigos, Harry Martinson, y discutir violentamente con otro, Erik Lindegren, dos de los poetas más notables de Suecia.

Terminada la guerra, reanuda Lundkvist sus viajes interrumpidos por la guerra. Visita América Latina, la Unión Soviética, la India, China, etc. Ve con sus propios ojos la situación del mundo explotado, colonizado. Desconfía del futuro de la India y canta el brillante futuro que aguardaba a su vecino, la China de Mao.

Es en esta época, en plena guerra fría, cuando participa activamente en la lucha por la paz. Esto y su inclusión en lo que se llamó “tercera posición” (1) lo convirtieron en el blanco favorito de la prensa reaccionaria que lo acusa de comunista.

A finales de los años 60, la frustración de las esperanzas depositadas en la evolución positiva del tercer mundo, las guerras de agresión imperialistas en el sudeste asiático, los golpes facistas —el último y brutal ejemplo es el de Chile— que aplastan la democracia y la esperanza en una evolución pacífica de la humanidad han ido esculpiendo a martillazos su lúcido pesimismo, o pesimismo activo, en el desarrollo y el futuro de la humanidad.

Su idea de una catástrofe final, apocalíptica, se va perfilando. Lundkvist ve una lucha feroz por la supervivencia. Una lucha feroz, pero desigual, entre los países ricos y los pobres, que terminará con el total exterminio de la población del mundo pobre tan pronto como los países ricos descubran la manera de llevarlo a cabo sin destruir las materias primas, las riquezas de los países explotados y que tan necesarias les son a los países industriales. Es, simplemente, un problema técnico. Una vez solucionado...

Poéticamente, Lundkvist se describe como un hombre que camina entre rayos en medio de una tormenta demoledora, un hombre lúcido que ve acercarse la catástrofe implacablemente y no puede hacer nada por evitarla ya que el resto de la gente juega inconscientemente a las cartas en plena tormenta. Es contra esta indiferencia contra la que se rebela Lundkvist. Contra ella lanza sus rayos. ¿La despertará a tiempo?

(1) "tercera posición", cuyas características fundamentales son: rechazo del capitalismo como sistema económico capaz de solucionar los problemas de la humanidad, firme creencia en la necesidad de un debate libre para el desarrollo de la sociedad (aquí se puede ver el rechazo del socialismo a la manera de la URSS) y la convicción de que una nueva guerra sería la destrucción total de la humanidad.

VI

POR TÍ EXISTE EL FUEGO

A mediados de los años 30, descubre Lundkvist la poesía española. Alberti y Lorca son los nombres que quedan en su mente. El descubrimiento dejará huellas en la obra de Lundkvist.

También oye hablar, ¡cómo no!, de un joven chileno que ya parece andar un camino propio con sus ideas de "poesía impura": Pablo Neruda. Pero no llega a conocerlo entonces: la guerra civil española se lo impide.

El primer encuentro de estos dos grandes poetas tiene lugar en Santiago. Allí llega Lundkvist con la carta de presentación que le diera Gabriela Mistral en Estocolmo, después de haber recibido el Premio Nobel de Literatura. Y es entonces cuando nace la gran amistad, la mutua admiración.

Y también por las mismas fechas comienza Lundkvist su labor de traductor, introductor y divulgador de las literaturas hispanoamericanas. En la bibliografía podrán vislumbrar únicamente la parte visible de un enorme iceberg que nos es imposible presentar. La cantidad de artículos periodísticos, ensayos, conferencias, charlas por radio, traducciones no recogidas en libro, es extraordinaria. Toda esta actividad volcánica tiene un doble efecto: por una parte, ilustra una característica del escritor, su gran generosidad con la obra de los demás, su infatigable curiosidad intelectual, y por otra, permite a mediocres escritores latinoamericanos considerarlo como "...un buen traductor de literatura latinoamericana..."

Pero los grandes escritores le rinden homenaje. Aquí habrán podido ver unos ejemplos: Neruda, Alberti, Guillén, etc.

Sin duda el más hermoso lo ha recibido de Neruda. En el otoño de 1971, realizada ya la cotación de la Academia Sueca que concedía el premio Nobel a Neruda, fue Lundkvist a pasar unos días a París. Allí luchaba Neruda desde su puesto de embajador, por el gobierno de la Unidad Popular. Los rumores habían llegado a los oídos... "...este año sí... este año seguro". En sus conversaciones bromeaba Neruda con Lundkvist: "I know that you know that I know that you now". Evidentemente, los académicos están bajo la obligación de guardar el secreto de la votación.

Y la noticia llegó. Y la embajada se llenó de gente. Pero Lundkvist no fue: había demasiada gente, demasiados periodistas. Y a la mañana siguiente, cuando se encontraron, el

flamante premio Nobel le dijo a su esforzado paladín, admirador y amigo:

“¡Congratulations!” A Lundkvist hay que darle siempre la enhorabuena por todo lo que favorezca el desarrollo y el conocimiento de las literaturas hispanoamericanas. En una palabra: a la Literatura.

